



FUNEBRE, Y PASMOSA RELACION, EN QUE  
 se declara , y dà cuenta la ferocidad inaudita de un  
 horrible Monstruo , que en las Costas de Mafra , Rey-  
 no de Portugal , se ha descubierto en el proximo  
 mes de Junio de 60. Refierefe su magnitud, estragos,  
 y otras particularidades, que advertirà el cu-  
 rioso en este nuevo  
 Romance.



Tremblen los Polos del Cielo,  
 crujan oy de las montañas  
 delgajados los peñascos,  
 y quanto el Oceano baña  
 en mortales parasímos,  
 todo se rinda á la parca:

páre el curso natural  
 todo viviente , y estatua  
 hecho , oyga con espanto,  
 y con affombro , una rara,  
 y espantosa maravilla,  
 que la Magestad ayrada  
 de

de Dios, ha obrado, en castigo  
de la perversa crianza,  
que con los hijos se hace:  
siendo la educacion santa  
del buen fin el fundamento,  
pues la Escritura Sagrada  
en sus consejos nos dice:  
Desde minimo, arreglada  
lleva tu vida, y asì  
la magnificencia aguarda.  
Oygan, vuelvo á repetir,  
las lastimosas desgracias,  
las congoxas, las fatigas,  
los suspiros, y las ansias,  
que en un Reyno ha sucedido,  
para que sirva de escala  
à los demás moradores  
de la universal comarca:  
atencion mi pluma pide;  
pero temo, que yà helada  
la sangre con el espanto,  
entre pavorosas ansias,  
no acertarà à describir  
caractères, que à la fama  
assombren, y atemorizen:  
mas aqui la Virgen Santa  
me ayudará con su amparo,  
y asì empiezo à descifrarla.  
Junto à las Costas del Mar,  
en la bella Lusitania,  
mas arriba de Lisboa,  
frente del sitio de Mafra,  
donde un Magnifico Templo,  
es sobresaliente alhaja  
de los Padres Capuchinos,  
que le custodian, y guardan,  
à los principios de Junio  
del año que se señala  
mil setecientos sesenta,  
segun las comunes tablas,

se dexó ver un Dragòn,  
de magnitud tan estraña,  
de figura tan horrible,  
y corpulencia tan rara,  
que solo el mirarle assombra,  
atemoriza, y espanta.  
La cabeza es de Serpiente,  
con cinco afiladas hastas,  
de cuyo sitio otras tres  
salen, que parecen cabras;  
y en cada una seis ojos,  
prodigio que à todos pasma.  
De Esfinge es el cuerpo todo,  
lleno de negras escamas,  
cuyas venenosas púas  
cada vez que las dispara,  
es un venenoso Dardo,  
que al que le coge traspassa.  
El cuerpo tiene de largo  
de trece à catorce varas,  
y la cola diez y siete,  
que por el suelo la arrastra,  
ò se la enrosca tal vez  
encima de la garganta.  
Ocho pies, y quatro manos  
tiene, y sus horribles garras  
con solo la accion mas leve  
al que encuentran despedazan.  
A los lados se le miran  
unas como à modo de alas,  
que hasta à tres varas y media  
se regula su distancia.  
En fin, es Monstruo tan feo,  
que semejante no se halla  
en las Historias, que oy día  
de estos Animales tratan.  
Los primeros que probaron  
de sus rigores las sañas  
quatro Pescadores fueron,  
que saliendo de una Barca

R. 22411

vi-

vinieron à dár con èl,  
y al punto vivos los traga:  
O lastimosa desdicha!  
ó quebranto! ò susto! ò ansia!  
Luego à cinco Passageros  
su feróz cólera alcanza.  
Daba horrorosos bramidos,  
que los Valles atronaba;  
y otras veces se escondia  
detrás de las Sierras altas,  
y quando veía la fuya  
sus furoros descargaba.  
A un anciano Cavallero,  
que una hija fuya llevaba  
à Lisboa á un Monasterio,  
le echò el tyrano las garras;  
tragó al padre, y á la hija,  
y á seis mozos que llevaban.  
Ganado, esto no se diga,  
porque guarísimo no alcanza,  
Entrabase en muchos Pueblos,  
y las Casas affaltaba,  
haciendo tales destrozos,  
que no tienen semejanza.  
Ello se ha justificado,  
que de cinquenta hombres passan  
los que se ha tragado vivos;  
y es la mas fatal desgracia  
el que à quatro Sacerdotes,  
que en conversacion estaban  
à la salida de un bosque,  
tambien tocasse la tanda:  
Y dos Padres Capuchinos  
aquesta desdicha igualan.  
Corrió la triste noticia  
por toda aquella comarca,  
y resolvieron salir,  
contra la fiera tyrana,  
juntos quarenta y seis hombres,  
con sus escopetas largas,

con sus veniblos aguijos,  
y sus tajantes espada s:  
fueron à buscar al Monstr.  
que al pie de unas Sierras hallan.  
Apenas los descubrió,  
con cólera encarnizada,  
vertiendo rayos los ojos,  
comenzó á esgrimir las garras,  
quieren dispararle todos,  
pero ninguno descarga,  
porque todos de temor  
se asustan, y sobresaltan;  
y ni aun pudieron huir,  
quedandose como estatuas.  
Nadie se puede valer,  
ninguno al otro resguarda,  
que todos fueron despojos  
de la rigorosa parca.  
Vió este funesto suceso  
un Aldeano, que estaba  
puesto encima de una Sierra,  
y veloz del riesgo escapa,  
dá parte a las Poblaciones  
mas proximas, é inmediatas:  
discurrase que congoxas,  
que lamentos, y que ansias  
causaria la noticia  
en los que aquesto escuchaban.  
Viendo, pues, que cada dia  
el daño se acrecentaba,  
y que no ay hombre seguro  
en las calles, ni en las casas,  
en los campos, los cortijos,  
los rediles, ni labranzas,  
dos Regimientos juntaron  
de la Tropa mas gallarda,  
y con valor inaudito,  
bien prevenidos de armas,  
le salieron al encuentro  
un dia por la mañana;

no se espantò el fiero Monstruo,  
aunque tantos ir miraba,  
antes mas enfurecido  
à todos les hizo cara,  
algunos le dispararon,  
mas no encarnaron las valas,  
y éste, aprovechando el tiempo  
al que cogia tragaba:  
bolviafe à todos lados  
para que no le cercaran,  
y corria presuroso  
de uno á otro lado de vanda.  
Yà quasi desordenados  
los Regimientos estaban,  
unos en tierra caídos,  
otros dando voces altas,  
otros suspirando tristes,  
y los mas de ellos sin armas,  
quando quiso Dios, que quatro  
Gallegos que alli se hallaban,  
no solo con quatro tiros  
le passaron las entrañas,  
sino es que con los cuchillos  
todo el cuerpo le hacen rajás,

bramando al morir la fiera,  
con la mas violenta saña,  
y estregandose en el suelo  
la tierra atemorizaba;  
pero por fin le mataron,  
que fué ventura bien rara,  
porque sino aquellas gentes  
de miedo no foflegáran.  
Reconocieronle luego,  
y hallaron en las espaldas  
un letreiro, que decia,  
que por disposicion alta  
de la Magestad de Dios,  
y por la mala crianza  
de los Padres à sus hijos  
en aquel sitio se hallaba,  
haciendo tan espantables  
como horrorosas desgracias.  
Temed, padres de familia,  
de Dios la justicia ayrada,  
y assi dareis buena cuenta,  
para que en la Gloria Santa  
todos juntos nos veamos,  
besando de Dios las plantas.

F I N.



CON LICENCIA:

En Valencia, en la Imprenta de Agustín  
Laborda y Campo, vive en la Bolsería.